

San

1

EL CARBON QUE HA SIDO BRASA...

PROVERBIO EN ACCION

EN UN ACTO Y EN VERSO

J. SANCHEZ DEL RIO

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-RP

PERSONAJES

- DOÑA INES, marquesa de \*\*; viuda, joven y un tanto pobre, madre de Don Nicomedes.
- PRAJEDES, pollita de 15 ó 16 años; graciosa, bonita y simpática, sobrina de DON VENTURA, viejo de 64 años; rico, ridículo, achacoso y enamorado.
- DON NICOMEDES, amante de Prájeles: mozo elegante y fino.
- RUPERTO, criado de Don Ventura, también de alguna edad.
- UN SIRVIENTE, un chiquillo cualquiera.

La acción es contemporánea.

AL LECTOR.

Nada de dedicatorias.  
 No quiero colgar ese sambenito á ninguno de mis buenos amigos.  
 Las obras de escaso mérito, deben prescindir de aquella costumbre.  
 Usted, paciente lector á quien no conozco, hágame el obsequio de cubrir la vacante.  
 No le pido aplausos, ni que sea para élla la boya marítima que no la deje ir á fondo.  
 Estoy conforme con que me compre un ejemplar, y me lo pague.  
 Si le parece regular ó pasajera, buen provecho le haga su lectura; si le parece mala, ó poco agradable, procure tragarla y digerirla del mejor modo que pueda.  
 A los guagüeros que leen y no pagan, no les concedo derechos de ninguna clase, ni para aplaudir, ni para censurar mi obra.  
 Los considero comprendidos en el capítulo de incapacidades que para ciertos casos las leyes establecen.

1082534

20/02/11

Amn

Lo indispensable, pues, lo que ha de establecer entre usted y yo muy buenas y francas relaciones, es la adquisición del ejemplar, por medio del pago previo de su importe. Después, puede usted hacer de él lo que guste.

Más, eso sí, sin relajo  
Si censurarme pretende;  
Dele duro y á destajo  
Si no le agrada el trabajo;  
Pero, antes... ya usted me entiende.

EL AUTOR

---

ACTO UNICO

La escena representa un jardín común á dos casas de vecindad, cuyas puertas y ventanas se dejan ver en cada uno de sus costados. El fondo representa un bosque de frondosos árboles, una especie de parterre limitado con una verja abierta en el centro. Sobre el costado derecho de la escena, que podrá ser el del espectador, y próximo á la verja, un banco de forma campestre. La acción pasa de día en las primeras escenas, pero en la última la noche ha cerrado, por lo que es preciso ir preparando poco á poco la oscuridad del bosque y del jardín.

ESCENA PRIMERA

DON VENTURA, envuelto en una bata de casa y apoyándose en un bastón; y RUPERTO. *se ABRE LA puerta y silen*

DON VENT. Pues, ya lo sabes, Ruperto, *Aparece*  
estoy resuelto, me caso;  
porque la viudez me abruma.  
la soledad me da espanto, - ①

X ② y me parecen los días  
tan pesados y tan largos  
que dudo á veces si hoy tienen  
las mismas horas de antaño!..  
¿Y la señorita?

RUPERTO  
DON VENT.

Ella,  
muy pronto tomará estado,  
si es que la encuentro un marido  
que no sea un perdulario;  
ni se parezca á esos pollos  
que andan arriba y abajo  
sin llevar en los bolsillos  
ni una pieza de dos cuartos;  
y entonces, como es sabido  
que casa quiere el casado

para vivir a sus anchas ...  
tan pronto como sus labios  
suelten el sí en la parroquia,  
quedárame solitario

si no tomo aquel partido  
con un poco de adelanto! ...  
¡qué sería de mí, triste,  
si lejos de los cuidados  
de mano amiga me hallase!...  
¡me estremezco de pensarlo!...

Y antes que esto me suceda,  
antes que pierda yo el báculo  
que hoy, en pié me sostiene,  
y me convierte en misántropo,  
como viven los Cartujos,  
ó el penitente hermitaño,  
ya te he dicho, Ruperto,  
estoy resuelto, me caso.

RUPERTO

Bien! Don Ventura; comprendo  
que en su propósito hay algo  
muy digno y laudable; pero...

DON VENT

¡Siempre, peros en contrario!  
parece que tu te empeñas  
en calentarme los cascos  
con tus peros, y advertencias,  
tus consejos, y reparos,  
que cualquiera que te oyese  
pensaría, á no dudarlo,  
que merecen mis acciones  
en vez de aplauso, un regaño.

RUPERTO

Dispéñeme, Don Ventura;  
¡no me atreviera yo á tanto!...  
más, quise hacerle presente  
que hay tal vez ciertos obstáculos  
que hacen muy difícil...

DON VENT.

¡Dale!  
¿vuéives otra vez al grano? > 2  
¿vuélven tus impertinencias  
á quebrantarme los ánimos,

1 < Pues, te advierto que me tienen  
tus sermones tan cansado  
que haré, si tu no te enmiendas,  
una de pópulo bárbaro!

(Acercándose con dulzura á Ru-  
perto y tomándole por el brazo)

3 < Ven acá, cabeciduro,  
¡no te he dicho ya ¡canario!  
que es ella la que me ha escrito,  
y con su nombre, y muy claro,  
me dice que ella me quiere,  
que me idolatra, y que... ¡vamos!  
¡si es tanto lo que me dice,  
y lo que me ofrece es tanto,  
que es preciso que yo fuese  
un babeiaca, un mojigato  
para hacerme le melindroso  
huyendo de un tal bocado!...

RUPERTO

Más, Don Ventura, en su edad me parece que...

DON VENT.

Oh! ¡un escándalo!  
 ¿no es verdad?...Mira, Ruperto,  
 porque me ves algo flaco,  
 y encorbando un poco el cuerpo,  
 y andando paso entre paso,  
 y en la cara alguna arruga,  
 y el cabello un poco cano  
 en lo que queda de limpio  
 y de reluciente el cráneo...  
 te figuras que son señas  
 que mi edad van pregonando,  
 ó que son pruebas fehacientes  
 que me condenan á un fallo  
 como si fuese un delito  
 tener los sesenta y cuatro!...

① < ¡tú te equivocas, Ruperto!  
 ¡en mí no pasan los años!  
 ¡soy como el roble que crece  
 cuanto más viejo más sano!...  
 Verdad que siento en el pecho  
 un romadizo ó catarro  
 que es crónico, según dicen  
 los doctores afamados...  
 y una impertinente asma

(tosiendo)

que me deja casi ahogado  
 siempre que hay cambio de luna,  
 ó agua reza el calendario...  
 y unos ataques de nervios  
 que me dejan casi inútil,  
 y por algun tiempo inválido...  
 y otras varias pequeñeces  
 que ya de ellas ni hago caso,  
 porque son huéspedes fijos  
 que me ponen hecho un Lázaro...  
 yo sería todo un Hércules,  
 más fuerte que un dromedario,  
 más astuto que una zorra,  
 más corredero que un galgo,  
 y en amores,

(con entonación cómica y ridícula)

② ¡ay! en amores  
 tan rendido y tan simpático,  
 que fuera, créelo, Ruperto,  
 todo un Juan Tenorio exacto! ③

RUPERTO

Vaya! vaya! Don Ventura;  
 en verdad, que no le aplaudo  
 todas esas niñerías  
 tan impropias de su estado!

DON VENT.

¿Sabes tu que me entran ganas  
 de darte con ese palo ④

(amenazándole con el bastón) ⑤

RUPERTO

al ver tu poco respeto,  
y tu inaudito descaro  
en contradecirme siempre?  
¡Bien está! Señor, me callo;  
más, conste que he pretendido  
librarle de un desengaño.

DON VENT.

Voy á confundirte, para  
que no seas temerario...  
Mira; aquí está su carta  
(sacando una de su cartera)  
que he recibido hace un rato,  
Dice así:

(leyendo) "Dueño adorado:  
me va siendo ya imposible  
continuar en este estado  
viendo solo desde lejos  
el objeto de mi encanto:  
mi pecho ya no resiste  
amor tan puro y tan ávido,  
que no admite otra esperanza  
que la esperanza del tálamo!...  
quiéreme, pues, vida mía,  
escucha el tierno reclamo  
de quien te quiere y te adora,  
cual se adora y quiere á un Santo!  
¡Luz de mi vida, consuelo,  
de mis tristezas el bálsamo!  
tu eres mi bien, mi ventura"...

(dejando de leer y encarándose  
con Ruperto)

¿Oíste, tonto obcecado?  
¡Ventura!...míralo escrito  
con caracteres tan claros  
que no dan lugar á dudas  
ni á estériles comentarios!

(Pequeña pausa)

¿Dime, pues, lo que ahora piensas?  
¿crées, aún que es engaño  
que tengo una pretendiente,  
una aspirante á mi mano,  
que amorosa de mi afecto  
me hace de su suerte el árbitro?  
Vamos, dí, ¿Qué te detiene?...  
Habla; no tengas empacho  
en decirme lo que sientes  
ya que hoy eres mi oráculo?...  
¿quieres confrontar la firma?  
Ahí está, con nombre y rasgo

(mostrando firma de carta)

Mírala bien; Nicomedes;

(movimiento de sorpresa en Ruperto)

1) la que vive en ese cuarto,  
(Señalando la casa de la derecha)  
la señora que ahí enfrente

RUPERTO  
DON VENT.

se asoma de vez en cuando,  
y me mira con sus ojos  
tan bellos siempre y tan diáfanos!...!  
(con sorpresa) Pero, ¡Don Ventura!  
¡Nada!

al magín dále ancho campo,  
que en libertad yo te dejo  
para que puedas ser franco:  
más, eso si; no me arguyas,  
ni me vengas con preámbulos  
que desvanecer intenten  
de cualquier modo mis cálculos,  
porque si me contrarías,  
te juro yo, por mi santo,  
que no vuelves en tu vida  
á tener un hueso sano!...

RUPERTO

(amenazándole con el baston)  
Basta, basta, Don Ventura;  
no es preciso decir tanto  
para que yo me convierta  
en cordero humilde y manso;  
que hay lógicas contundentes

DON VENT.  
RUPERTO

(acción)  
que enseñan al menos apto  
que la razón del más fuerte  
siempre es la razón del palo!...  
¿Qué dices?

No he dicho nada;  
estaba hablando..., en sonámbulo;  
hacia mis reflexiones  
para curar de resabios,  
pensando en que hoy el que sirve  
debe de ser muy callado  
si quiere vivir tranquilo  
y su pan tener en salvo!...

Más, ya que usted me permite  
que le hable, voy, pues, al grano;  
¡Eso sí! ino se me altere  
si no es de gusto el caso!...

DON VENT.

(confidencialmente)  
A mí, señor, me parece  
que anda usted desacertado  
en pensar que esa cartita  
vino para usted...

¡Menguado!  
¿me vienes saliendo ahora  
con semejante petardo,  
cual si fuese yo un chiquillo,  
un bobalicón, un zángano?...  
¿no soy yo, Ventura, dí?  
¿Ventura, yo no me llamo,  
o crees que es ya mi nombre  
nada más que un epitafio?  
¿hay por aquí otro Ventura?

¿hay otro en el vecindario  
que se encuentre en condiciones  
de ser mejor aceptado  
que yo, que soy tan cumplido,  
tan consecuente, tan cándido,  
que soy, en fin, una joya  
de muy difícil hallazgo?...

*Juan* —

Mira, Ruperto; más vale  
que me dejes en descanso,  
y que vayas viendo el modo  
de servir mejor tu encargo,  
pues, bien sabes que yo nunca  
he tolerado que un ganso...  
como tú, me dé consejos  
echándose la de sabio.

RUPERTO

Muchas gracias, Don Ventura,  
por ese injusto arretrato  
que tan mal mi intención deja!...

①

¡Ganso!... ¡muy digno vocablo  
que en verdad yo he merecido  
por ser obediente y franco  
como lo son, los que creen  
en las promesas de un amo!...  
Y, pues, por ganso me tiene,  
y me hace por ello agravio  
que aunque pobre yo no acepto,  
ni debo aún tolerarlo,  
sepa el señor Don Ventura,  
para quien respetos guardo,  
que desde hoy quedamos libres,  
es decir, que yo me marchó! — ②  
¿Cómo? ¿qué? no lo permito;  
y si es preciso, lo mando,  
que á mandar me dá derecho  
de nuestro afecto los años!...  
Usted se queda conmigo,

DON VENY.

(mostrándole cariño y dándole  
palmaditas en el hombro)  
y déjese de esos raptos  
de surversión que me indican  
que es usted indigno y falso!...  
(paseándose agitado)  
¡no faltaba más ¡caramba!  
para ser mas desgraciado  
que oírte hablar de ese modo!  
Tú mereces un calvario!...  
pero, nada, buen Ruperto,  
me encuentro ya apaciguado,  
y dispuesto á perdonarte  
tus excesos de entusiasmo!...  
más, nó vuelvas otra vez  
á ser conmigo tan cáustico  
pretendiendo hacerme ver

que lo negro es también blanco,  
 porque, entonces, aunque sienta  
 privarte de mis salarios  
 tendré que cortarte el vuelo,  
 como se le corta á un pájaro!...  
 Con que... mientras yo me alejo,  
 para dar respuesta al fámulo  
 que me trajo la misiva,  
 quédate aquí meditando.

(vase, entrando por la puerta de  
 la casa que aparece á la izquierda)

ESCENA II

RUPERTO

1

¡Las cosas de Don Ventura...!  
 ¡cuando aquí algo se le mete,  
 ni razones le conquistan,  
 ni poder hay que le enmiende  
 de su manía constante  
 de parecer joven siempre!...  
 siempre dispuesto y galante!...  
 siempre ágil, activo y fuerte!...

A veces cáusame lástima  
 su intranquilidad perenne  
 al notar que ya sus fuerzas  
 por más que él haga, decrecen!...  
 más, otras, cuando le miro  
 sujero á tristes reveses,  
 casi me alegro que sufra  
 las lecciones de su suerte!...

¡vamos á ver! ¡seamos francos!...

(dirigiéndose al público)

¿pensar de otro modo puede  
 quién al ver á esa señora,  
 jóven, hermosa, atrayente,  
 que aunque parece algo pobre  
 un título noble tiene,  
 y es por lo tanto una dama  
 de alcurnia y alto copete,  
 crea que así, enamorarse,  
 sin más ni más, de repente,  
 pudiera de un Don Ventura!...  
 ¡de un hombre que es un vejete  
 lleno de abcesos y lacras,  
 de unguentos y otros afeites,  
 y por cuya fecha y ...facha  
 le habrán ya juzgado ustedes?...

2 Sale al balcón Don Ventura,  
 y en ese balcón de entrente  
 alguna vez la vecina



tampoco asomarse suele:

① [ Buenos días, buenas tardes-  
 si se las dan, que no es siempre,  
 y he aquí las relaciones  
 que uno y otro mantienen,  
 sin que á esa señora nunca  
 le haya pasado por mientes  
 hacer en favor de mi amo  
 la demostración más leve!...  
 Más, como ese hombre es así!...  
 como está siempre en sus trece!  
 En cuanto vé unas enaguas,  
 la ilusión se le revuelve,  
 y créese, aún, aceptable,  
 y capaz de hacer la suerte  
 de la muchacha más linda  
 que usa pollina y se arregle!...  
 Pero, si dan permiso,

(al público, en tono confidencial)

y oirme un secreto quieren,  
les diré, muy callandito,  
lo que pasa en nuestro albergue:

más, eso sí, punto en boca,  
que otro ninguno se entere  
no sea que haga el diablo  
que á oídos del amo llegue!...

Sucede que hay un busilis...  
un cierto tejemaneje

② [ entre la niña de casa  
y el chico de la de enfrente;  
pues veo que se miran mucho,  
y en señitas se entretienen,  
y que á espaldas de sus deudos,  
y sin que nadie los cele  
tanto busca el uno á Prájedes,  
como ésta á su Nicomedes!...  
y de ahí, vienen las cartas  
estimulantes y ardientes.

llenas de riernos piropos  
y de promesas solemnes;

y de ahí que Don Ventura  
una de ellas sorprendiese,  
y crea que es la vecina  
la que tales cosas siente!...  
Bah! bah! bah! pues vaya un lío  
que vá á armarse entre esa gente,  
con sus amores los unos,  
los otros con sus destemples!...

Lo que es yo, de hoy me separo  
de todo ese bullarengue  
no sea que mi salario  
se vea en riesgo eminente!...

Yo haré como aquel que dijo:  
"ni quito ni pongo reyes"

que el que es servidor cumplido  
 á su amo y señor defiende!...  
 y puesto que ellos la arman,  
 y en tales cosas se meten,  
 seamos sordos y mudos  
 aunque vea lo que viere,  
 que en estos tiempos de arranque  
 en que apretado anda el vientre  
 hay que vivir como el pato,  
 en todo elemento siempre!...

(viendo que sale Prájeles de la casa de la izquierda)

Ahí viene la señorita;  
 y aseguro yo que viene  
 propuesta á hacerme preguntas  
 respecto á su Nicomedes!

(pónese á pasear por el jardín,  
 examinando las enredaderas que en  
 parte cubren la verja.)

ESCENA III

RUPERTO Y PRAJEDES

PRAJEDES (después de dar un corto paseo por el jardín)

RUPERTO ¿Cómo aquí tan solitario sin que acompañes al tío?...

PRAJEDES Viendo estaba el sembradio que hay aquí, tan rico y vario; y como soy algo adusto, y vengo de labradores, en donde hay plantas y flores siempre me verá usted á gusto!

RUPERTO En verdad que este paraje con su abundante verdura incita por la frescura de su frondoso ramaje; pero, mientras el plantío admirando aquí has estado ¿no han traído algún recado para mí... ó para el tío?...

PRAJEDES Nada he visto, señorita; tan solo estuvo aquí el amo que andaba formando un ramo de hojas de rosa marchita; y me encargó muy tenaz que hiciese de ellas, pertrecho; pues, dijo, que para el pecho son un remedio eficaz.

RUPERTO ¿Y nada más te dijo?...

PRAJEDES ¿De otra cosa no te habló?...  
 RUPERTO ¿De otra cosa? creo que nó: no lo recuerdo de fijo.

11

PRAJEDES                   ¿No te habló de un matrimonio  
que de su voluntad pende?...

RUPERTO                    (aparte)  
(Esta. hacerme hablar pretende!  
¡callaré como un bolonio!...)  
(alto) Como siempre he sido lerdo,  
y de memoria algo ido,  
de muchas cosas me olvido...  
si de ello habló, no me acuerdo.

PRAJEDES                   Ya veo, Ruperto, que excusas  
de mi afán todo el deseo!...  
que hay un matrimonio creo  
que tú, confiarme rehusas!...  
y en eso, mi buen Ruperto,  
sienta mal tanta reserva  
con quien todo aquí lo observa,  
y al fin estará en lo cierto;  
y además, que entre los dos  
esa conducta es mezquina...  
¿lo haces tú por la propina?  
Ah! señorita... ¡por Dios!

RUPERTO                    Tómala, pues, que sin tasa  
PRAJEDES                   te la doy por tu franqueza.  
                              (dá una propina á Ruperto, que  
                              éste se guarda, haciendo demos-  
                              traciones de gozo.)

                              Se me ha puesto en la cabeza,  
saber lo que pasa en casa;  
saber lo que piensa el tío  
respecto de tal enlace;  
si su dicha satisface,  
viendo que es empeño mío,  
si consiente en esa unión  
que ha de darnos noble y brillo...

RUPERTO                    Don Ventura es un chiquillo  
que merece una lección!...

PRAJEDES                   ¿Qué dices? se opone acaso  
á que esa unión se efectúe?

RUPERTO                    Mientras él no desvirtúe  
cierto error, malo está el caso.  
Cree, por su mala estrella,  
que es siempre apuesto doncel,  
y que ha sido esta vez, él,  
el pretendido por ella!...

PRAJEDES                   Ella! ¿quién es ella?

RUPERTO                    ¡Pues!  
la señora de ahí enfrente.

PRAJEDES                   ¿La marquesa?

RUPERTO                    ¡Justamente!  
esa marquesita es!

PRAJEDES                   ¡Jesús! ¡Jesús! ¡virgen santa!  
¡esto raya ya en locura!

RUPERTO                    Señorita, Don Ventura  
esta vez está que espanta!...

dice que en amor se abrasa,  
 y que ella misma le ha escrito,  
 y anda con un papelito  
 diciendo que al fin se casa!  
 Pero ¿qué papel es ese?  
 Una carta que confío  
 que no vino para el tío...  
 Pero ¿algo en él hay que exprese  
 de Doña Inés tal propuesta?...  
 Señorita ¿si no es eso!...  
 ¿es que el amo perdió el seso  
 al ver la firma allí puesta!...  
 La carta habla de ventura,  
 de su bien...y no sé qué,  
 y en tal dicho tiene usted  
 la causa de su locura;  
 pues, en su manía crasa  
 dice que, Ventura, es él,  
 y anda hecho... una Babel,  
 con que se casa, y se casa!  
 (aparte, hablando consigo misma)  
 (¡Pues, me extraña á mí esa carte  
 de la cual nada me indica!  
 (se queda pensativa)  
 (también aparte)  
 (2) (Esto creo que se complica,  
 y el lío se vuelve ensarta!...  
 Parece que la escritura  
 la ha dejado pensativa!...)  
 (alto, dirigiéndose á Ruperto)  
 De modo, que esa misiva  
 la recibió Don Ventura?...  
 Si tal!  
 Pues, mira, Ruperto;  
 es preciso que yo sepa  
 si es que mi buen tío increpa  
 esos amores...  
 (aparte) (¡Soy muerto!)  
 Necesito de tu ayuda;  
 yo quiero que hables al tío,  
 y desates ese lío,  
 que así saldré de la duda.  
 Lo haré, lo hare' señorita!  
 (dudoso y vacilante)  
 pero, sé que Don Ventura  
 vá á hacer en mi una diablura  
 si tal pregunta le irrita!...  
 ¡Bien sabe usted que él no aguanta!  
 Pero, ¿qué tiene? ¿es tan malo?  
 Anda siempre con un palo  
 que con frecuencia levanta;  
 y és fijo que si le embarga  
 algo de mi conferencia,

PRAJEDES

RUPERTO

PRAJEDES

RUPERTO

PRAJEDES

RUPERTO

PRAJEDES

RUPERTO

PRAJEDES

RUPERTO

PRAJEDES

RUPERTO

PRAJEDES

RUPERTO

PRAJEDES por respuesta á mi exigencia,  
 alza el palo, y me lo larga!...  
 En fin, evita, si puedes,  
 mientras otros pasos doy!...  
 Búscame luego, que voy  
 á escribirle a Nicomedes!...  
 (vá á marcharse por la izquierda,  
 pero al entrar en la casa sale de  
 ella un sirviente pequeño que cruza  
 la escena llevando una carta en la  
 mano.)

PRAJEDES (aparte, al ver al sirviente)  
 (¡Yo no sé! más, no me augura  
 nada bueno ese correo.)

RUPERTO (aparte al fijarse en el sirviente)  
 (¡Ya dió principio el bloqueo!  
 la carta es de Don Ventura)

PRAJEDES (bajando á la escena)  
 ¿Viste esa carta, Ruperto?  
 Es decir, ví el que la lleva.  
 ¿Será alguna mala nueva?

RUPERTO Lo que sea no lo acierto;  
 más, recuerde lo que há poco  
 le dije de Don Ventura.

PRAJEDES Lo olvidé, con la premura...  
 RUPERTO Que Don Ventura está loco.  
 Esa es la contestación  
 que él envía á la de enfrente.

PRAJEDES Si, sí; de ahí es el sirviente!  
 ¡se me aflige el corazón!  
 ¡En esto hay algo encubierto  
 que desembozar me obliga!  
 Yo te lo ruego, investiga  
 lo que haya en todo, Ruperto.  
 (se vá pensativa por la izquierda)

ESCENA IV

RUPERTO

¡Que investigue yo, del tío  
 si en sus amores consiente  
 siendo como es, un torrente!...  
 ¡Esto raya en desvarío!  
 ¡Exponerme yo á palizas  
 por ser investigador  
 de lo ageno!...nó, señor;  
 no me expongo...ni hecho trizas!...  
 ¡quédese tal comisión  
 para la gente de oficio  
 que hacen de eso tal servicio  
 productiva ocupación!...  
 ¡para esos que se complacen  
 en andar tras de las gentes,  
 y en mostrarse diligentes

en contar lo que otros hacen!...  
 ¡Muy bello es el ejercicio!  
 ¡será ocupación bien vista!  
 pero, á mi no me conquista;  
 ¡no encuentro bueno el oficio!  
 que eso de ganar confianza  
 para hacer de ella una venta,  
 es acción que me revienta!

¡no la hago yo, ni por chanza!  
 ¡no la hago yo, aunque me halaguen  
 las ganancias del empleo!...  
 ¡no sirvo yo de Asmodeo  
 aún cuando un millón me paguen!  
 que si hay quien con tales cuñas  
 pretende ganarse el pan,  
 que adopte lo del refrán;  
 ¡que se rasque con sus uñas!...

(al ver que sale Doña Inés)  
 Pero, hacia aquí la de enfrente  
 veo que encamina su paso...  
 Vóyme á marchar, por si acaso...  
 (vá á salir por la izquierda, pero  
 le detiene Doña Inés que sale de  
 la derecha con una carta en la mano)

ESCENA V

RUPERTO Y DOÑA INES

DOÑA INES  
 RUPERTO  
 DOÑA INES

Oiga usted, señor... sirviente!  
 ¿Me mandaba usted, señora?  
 Tengo un empeño formal,  
 en saber, nó para mal,  
 quién en esa casa mora;  
 (señalando la casa de la izquierda.)  
 y como creo que depende  
 usted de ella, á lo que veo,  
 le ruego que mi deseo  
 complazca, si no le ofende.  
 No, señora; nada de eso:  
 Tengo en ello mucho gusto;  
 y siendo vecinos...

RUPERTO

DOÑA INES

RUPERTO

(Con sonrisa forzada.) ¡Justo!  
 ¡vecinos, de mucho peso!  
 Oh! sí, señora, ¡no es nada!  
 vivimos casi en clausura  
 en la casa, Don Ventura,  
 señor de edad ya avanzada;  
 Prájedes, que es un primor  
 por lo honesta y peregrina,  
 y es del amo la sobrina...  
 y además, un servidor...  
 (haciendo una respetuosa reverencia)

DOÑA INES Y dígame con franqueza  
(montando en ira por grados)  
ya que en hablar le provoco,  
¿acaso su amo está loco?  
¿ha perdido la cabeza  
para que así, sin detalle,  
sin saber que disparata  
á cualquier muger trata  
cual si fuese de la calle?

RUPERTO Señora, yo pienso que él...  
es incapaz... no comprendo...

DOÑA INES ¿Sabe usted lo que yo entiendo?  
¡que hacen los dos su papel!  
El, con su tiempo ya ignoto,  
por donde quiera... babeando,  
y usted, trayendo y llevando,  
sirviéndole de... galeoto!...

RUPERTO ¡Señora!

DOÑA INES Deje usted que hable  
porque el furor ya me ahoga!  
Ya bien sé, que usted aboga  
por ese viejo execrable!

RUPERTO ¡Señora!

DOÑA INES ¡Usted es un mal hombre!  
un trápala, un traficante  
de un género vergonzante...  
de un algo sucio y sin nombre!...

RUPERTO ¡Señora!

DOÑA INES Lo que supongo  
que ustedes se han figurado  
que éste es país conquistado;  
ó que viven en el Congo  
donde el hombre sin sonrojo,  
sin vergüenza y sin pudor...  
¡Señora! (con voz recia)

RUPERTO como un favor  
mujeres toma á su antojo!...

DOÑA INES Señora, vea que lidio  
por no faltarla al respeto!  
Es usted un mal sugeto,  
que merece ir á un presidio!  
Es usted el que asesora  
los vicios de ese vejete...  
es usted su...alquitrete  
su zíngaro, su...

RUPERTO (casi gritando) ¡Señora!

#### ESCENA VI

RUPERTO, DOÑA INES Y NICOMEDES

NICOMEDES

(saliendo de la casa de la derecha  
al oír las voces de Ruperto)  
¿Qué tienes mamá? ¿qué pasa

que así tu furor provoca?  
 DOÑA INES Esa gente que está loca!...  
 (señalando hacia la casa de la izquierda)

NICOMEDES ¿Qué gente?  
 DOÑA INES La de esa casa,  
 que una carta me han escrito tan brutal y pretenciosa que todavía nerviosa me tiene, y casi en un grito!...

NICOMEDES (dirigiéndose á Ruperto)  
 DOÑA INES Hola! hola! caballero!  
 ¡Cómo! ¿caballero ese ente?  
 ¡Si ese no es más que el sirviente de un vejete marrullero!...

RUPERTO Señora, no me encandile!...  
 DOÑA INES Se lo repito, y le injurio, porque es usted su Mercurio... su agente...el correveidile!...

RUPERTO (aparte)  
 (Se me acaba la paciencia de escuchar á esa mujer!)

DOÑA INES A los dos voy á poner en verfonzosa evidencia!  
 A ese Don Prájedes, su amo ó Don... no recuerdo el nombre dígame usted que no es hombre; que su proceder difamo, porque en las tierras de aquende el hombre que es caballero jamás se muestra grosero con una dama... ¿lo entiende? que es la educación un veto cuyo valor no conoce, que se adquiere con el roce de las gentes de respeto; y por lo que he visto, infiero que su amo, en su insensatez, si peca ya de vejez, en cortesía es un cero; y por fin, que si me bajo á contestar su locura es para ponerle en cura... ¿lo entiende usted?... ¡só espantajo!

RUPERTO ¡Señora!  
 DOÑA INES ¡Vaya usted al cielo! á los hombres como usted no hay que guardarles merced! ¡Miserable lacayuelo! ¿que se han figurado ustedes... ¡gente, suin, de mala estofa! que de mí nadie se mofa!...  
 (mirando con altanería de arriba á abajo á Ruperto)  
 (dirigiéndose á Nicomedes)



¡Ven conmigo, Nicomedes!  
(vase por la derecha acompañada de Nicomedes, que la deja a la puerta de la casa y baja rápidamente de nuevo a la escena)

ESCENA VII

RUPERTO Y NICOMEDES

NICOMEDES

(encarandose con Ruperto)  
Puedo saber, señor mio...

RUPERTO

(paseandose agitado)  
Déjeme en paz, se lo ruego, no sea que haga yo luego un acto de desvarío!...

NICOMEDES

¡Es que ofendió usted a mi madre, y una explicación le exijo!...

RUPERTO

Pues, lo que es yo, no transijo con que nadie se me cuadre; pues, si he sido en la contienda que me ha armado esa señora muy respetuoso hasta hora, no voy más por esa senda; ni modales poco urbanos admito más, se lo advierto, porque, como soy Ruperto, que nos vamos a las manos!...

NICOMEDES

(con calma)  
Si, eh!... me gusta el tonillo que emplea usted a su manera!  
¡Contestarle yo debiera de otro modo más sencillo!...  
Pero, dígame ¿no sabe que existe una ley que aclama respetos para la dama, y que el conculcarla es grave?...  
¿no sabe lo que merece el hombre ruin, mal nacido que esa ley echa en olvido, y en su infamia se guarece?...

RUPERTO

No quiero oír mas razones, ni saber mas del asunto:  
¿Estamos? pues, de él, barrunto muy serias complicaciones!...

NICOMEDES

(siempre con calma)  
¡Razones tiene sobradas!  
¡de más con usted está todo!  
Hay, pues, que hablar de otro modo, sin lógicas disfrazadas!  
Hay que hacerle comprender que aquí, allí, y donde quiera, jamás de intención grosera es objeto una mujer!...

RUPERTO  
NICOMEDES

y eso de hacer uno el coco,  
con gente así, como usted,  
es andar perdiendo el pié...  
¡Pues no está usted hablando poco!  
¿Sabe usted una cosa rara,  
que al verle tan lenguaraz  
me voy sintiendo capaz  
de darle un sobo en la cara?

RUPERTO

(poniéndose en defensa)

NICOMEDES

¡Hombre, si tan fácil le es!...  
¿Qué si me es fácil? ¡pues, vaya!  
¡me atrevo ponerle á raya  
con solo dos puntapiés!...  
y para que vea que ando  
siempre pródigo en menestras  
aquí tiene usted unas muestras!...

(le coje por el pezcuezo y le da  
dos puntapiés)

RUPERTO

¡tome usted! ¡vaya contando)

(quejándose y aplicándose las ma-  
nos en el lugar en donde recibió  
los puntapiés)

NICOMEDES

Ay! ay! señor, ¡que esto es mengua!  
¡esa acción digna es de un chulo!

Calla, si no te estrangulo  
ó te hago trizas la lengua!

(lo suelta de un empujón)

Con eso sabrá el audaz,  
ese Cid de nuevo cuño,  
que aquí todavía hay puño,  
y empuje mas que capaz  
para sentarle la mano  
á cualquier pelafustán  
que cometa algun desmán...  
Y ahora pase sus ratos  
en charlar, si lo prefiere,  
ó en quejarse, si lo quiere,  
al mismo Poncio Pilatos,  
que con la misma dulzura  
que me ha visto usted hace poco  
vuelvo aquí, y si está loco,  
le ofrezco darle otra untura!...

(acción, y váse por la derecha)

#### ESCENA VIII

RUPERTO

¡Infame! ¡como al abuso  
toda esa gente se entrega,  
y contra el pobre despliega  
su poder casi inconcuso!...  
¡cómo miran al través

de su grandeza insolente  
 al pobre humilde y paciente  
 que gime bajo sus pies!...  
 y luego, nobles se llaman,  
 y en mil pueriles historias  
 fundan las ejecutorias  
 que su nobleza proclaman,  
 sin pensar que aquel que ultraja  
 y deprime á la pobreza  
 no vale, con su nobleza,  
 lo que vale el que trabaja!...  
 ¡Asesino!

(fijándose en la casa de la derecha)

¡El muy bergante,  
 bien acertó en mi persona!...

(poniéndose las manos en el lugar  
 donde recibió el puntapié)

¡En poco me desmorona  
 con su pata de elefante!...  
 ¡qué animal! oh! ¡qué bandido!

(dirigiéndose á la casa de la dere-  
 cha y amenazando con el puño)

¡yo le juro á usted ¡por Dios!

(transición cómica, con demostracio-  
 nes de dolor en la parte ofendida)

¡Me siento mal! ¡creo que en dos,  
 el cóxis me ha dividido!...

(dirigiéndose al público)

Y ¡vamos!... ¡quéjese usted  
 al tribunal competente!  
 y arguya usted diligente  
 la acción de ese puntapié!  
 y le pedirán testigos...  
 y otras pruebas... y dinero...  
 y vendrá un fallo severo  
 imponiéndole castigos  
 porque su dicho no pudo  
 justificar con probanzas...  
 ¿quién con tales esperanzas  
 no se vuelve sordo y mudo?...  
 ¿quién que al poderoso vé  
 de tal manera imperando,  
 y al pobre siempre pisando,  
 no le vienen ganas de...

(hace cualquiera demostración de  
 ira, cómica y violenta)

Pero ¡antes que otra suceda  
 vóyme á marchar de esta casa!...

¡no me gusta lo que pasa!  
 ¿qué otro remedio me queda?...

(va á salir por la izquierda, y  
 tropieza con Don Ventura que sale  
 de ella, el que le trae de nuevo á  
 la escena cojido por un brazo)

ESCENA IX

RUPERTO Y DON VENTURA

DON VENTURA

(trayendo por un brazo á Ruperto)  
¡Venga usted acá, Don Ruperto!  
¿donde estaba usted metido  
que me canso de llamarle  
sin que venga usted en mi auxilio,  
por andar embelequeando,  
tal vez, entre esos vecinos,  
cuando mas falta aquí hace,  
y preciso es su servicio?...

(Ruperto permanece callado, ha-  
ciendo por momentos demostracio-  
nes de dolor)

¿Calla usted?... ¡pues, eso prueba  
que anda usted por mal camino,  
entregado á lo execrable...  
á la crápula y al vicio;  
y éso, en su edad, ya es exótico;  
ya debieran darle hastío  
todos esos devanéos,  
precursores de un conflicto!...

(pausa; Comenzando á impacientarse  
al ver que Ruperto no le contesta)

Pero, hombre ¿que es lo que tienes  
que así cierras hoy el pico,  
que pareces una estatua  
clavada en un frontispicio?...  
¿Sientes ardor en la boca?  
¿ó te has dado algún mordisco  
en la lengua que no puedes  
usar bien de su registro?...

Si es así, lo siento mucho;  
Toma, y sentirás alivio,  
un purgante un poco fuerte,  
que es remedio muy bien quisto  
para los males de estómago,  
cuándo no se tiene limpio,  
y anda erutando hervederas  
y huyendo del apetito!...

(otra pausa, como la anterior)

Pero, contesta, Ruperto;  
contéstame, pues, con signos,  
si es que nó, de otra manera  
puedes serme á mí, propicio!...  
¿Viste á la viuda de entrente?...  
¿sabes tú si ha recibido  
la epístola que la enviara  
dando á su pasión abrigo?...  
¿Sabes tú si al leerla el júbilo,  
la tierna emoción, el ahinco  
no han conmovido su pecho,

no la han sacado de quicio?...  
 ¿no has notado algo en la casa?  
 ¿no has sentido algún ruido  
 que indique que están de fiesta,  
 ó que hay allí un regocijo,  
 un natural alborozo,  
 algo así, grande y magnífico  
 como son los entusiasmos  
 que hoy estila el patriotismo?

(otra pausa, como la anterior)

Pues, señor; ¡esto me carga!

¡Yo prefiero los martirios  
 de tus áulicos consejos,  
 de tus cansados distingos,  
 de tus torpezas de siempre,  
 de tus insulsos caprichos,  
 de tu charla impertinente  
 con sus rasgos y ripios!...

(con creciente efervescencia)

¡Yo prefiero que me aturdas,  
 que me pongas en suplicio,  
 que me hagas ver las estrellas,  
 con tu estilo de abinicio,  
 antes que verte callado,  
 y entregado á ese mutismo  
 con el cual, según parece  
 pretendes ponerme sitio!...

Habla, ¡caramba! Ruperto:

¿Porqué es que estás tan remiso  
 en hablar, cuando antes eras  
 mas hablador que un perico?...

Habla, que yo te lo mando:

(tirándole de las solapas)

habla, pues, si nó ¡por Cristo!  
 que te cojo...y te estoqueo...  
 y hago de tí un picadillo!...

RUPERTO

(cogiendo á Don Ventura por las  
 manos)

¡Suélteme usted, Don Ventura,  
 que estoy hecho un basilisco,  
 y soy capaz de morderle,  
 ó de romperle el bautismo!...

(movimiento de sorpresa en Don  
 Ventura)

Sí, sí, ¡inada de aspavientos!  
 ¡se acabaron los respingos!  
 que estoy de tono tan alto  
 que sueno ya cual requinto!...  
 Sepa usted que yo me marchó...  
 ¿está usted?... que me las guillo,  
 que no quiero por mas tiempo  
 servir á nadie de mingo,  
 oyendo aquí, estupideces,  
 y allí, insultantes epítetos

acompañados de apéndices  
 y otros actos poco limpios!...  
 (manoteándole en la cara)  
 ¡me marcho de aquí! ¡me huyo!  
 ¡me voy, aunque sea al Limbo,  
 por no oír más sus chocheces!...  
 ¿me entiende usted, Don Melífluo?...  
 (váse precipitado por la puerta de  
 la verja)

#### ESCENA X

DON VENTURA? (agitado)

¡Ay! ¡me vá á dar un ataque!...  
 ¡ese hombre me ha asesinado!...  
 ¡Es un tunante, un malvado  
 que ha puesto mi vida en jaque!...  
 ¡Cómo ha visto mi apatía  
 en corregir sus desmanes  
 quizá en sus inícuos planes  
 tal proceder entraría!...  
 más, gracias, que en su arretrato  
 estaba léjos de mí,  
 que si no...en mi frenesí,  
 de seguro que le mato"...(pausa)  
 Y haga usted favor á quien  
 de tal modo desacierta!...  
 ¡Bien hizo en tomar la puerta!...  
 Pero,...ino me siento bien!  
 Me suben unos mareos...  
 y unas ansias!...¡qué tormento!  
 Descansaré en este asiento...  
 (se sienta en el banco, meditando,  
 pausa)  
 Jesús! Jesús!...¡qué algareos!...  
 ¿cuál habrá sido el motivo  
 de semejante descoco?...  
 ¿Se habrá, quizás, vuelto loco?...  
 ¡Me tiene ésto, pensativo!...  
 La locura...oh! la locura!...  
 ¡Perversión que al alma sube!...  
 Yo que de él tan cerca estuve!...  
 Creo que tengo calentura!...  
 (pulsándose y tocándose la frente)

#### ESCENA XI

DON VENTURA y PRAJEDES

PRAJEDES

(con cariñoso interés)  
 ¿Qué tiene usted, mi buen tío

DON VENTURA que le veo tan demudado?  
Cosa de poco cuidado!...  
Un ligero escalofrío!...  
Ese diantre de Ruperto  
que con sus intemperencias  
me ha revuelto las sustancias!...

PRAJEDES ¿Ruperto?...Pues, yo no acierto...  
¿Y en dónde á estas horas pára  
él, que á usted, es tan adicto?

DON VENTURA Para evitar un conflicto  
le dije que se marchara...  
Ya venía yo advertido  
que era, Ruperto, un sirviente  
algún tanto impertinente,  
y bastante entremetido;  
y hoy me ha sido tan molesto  
que me hizo subir de punto!...

PRAJEDES (aparte)  
(¡Infeliz!...tal vez mi asunto  
le puso de manifiesto,  
y habrán tenido reyerta!...)

DON VENTURA ¡Vaya un Ruperto engreído!...  
más... le dí su merecido  
colocándolo en la puerta!...

PRAJEDES (alto)  
¡El pobre!...Me causa pena!...  
Parecía un buen sirviente!...

DON VENTURA Lo que es para tí, esa gente  
siempre te parece buena!...  
Esos, así, con sus frases  
y almibaradas bicocas  
quieren á tontas y á locas  
nivelar todas las clases;  
y esto pasa ya de alarde...  
y de abuso en esa gente.  
¡soy en esto intransigente!...  
Cada cual su puesto guarde!...  
Cada cual si ama y anhela  
subir á mayor altura,  
entienda que la cultura  
es la que hermana y nivela!...  
Y esto de estar todo el día  
escuchando á un mal consueta  
que en vez de hablar, desjarreta...

PRAJEDES ¡El pobre!

DON VENTURA es mucha porfía!...  
Y además que él ya declina,  
y esta vez me ha sido infiel...  
No me vuelvas á hablar de él...  
Te lo prohibo, sobrina...

PRAJEDES (aparte mostrando sentimiento)  
¡Fracasó por este lado  
toda la esperanza mía!...  
¡Yo que otra cosa creía!...

DON VENTURA

Sobrina, me hallo cansado:  
mas, puedes quedar tranquila  
que en mí los males no arraigan...  
Dispón que luego me traigan  
un poco de agua de tila!...  
(váse pausadamente y entra en  
su casa de la izquierda)

ESCENA XII

PRAJEDES

No comprendo las razones  
de esa oposición tenáz!...  
Nunca le creí capáz  
de matar mis ilusiones!...  
Creí que con ser mi tío  
esto solo era bastante  
para verle tolerante  
en cualquiera empeño mío!...  
Pero, por lo que barrunto,  
en vez de darle importancia  
encubre su intolerancia  
dando otro giro al asunto!...  
(queda un momento pensativa)  
Y, ¿Ruperto?... ¡fué adivino!  
El pobre auguró su quiebra!...  
Dicen muy bien, que la hebra  
siempre rompe por lo fino!...

ESCENA XIII

PRAJEDES y UN SIRVIENTE pequeño, que  
sale de la casa de la derecha

PRAJEDES

(al ver que el sirviente buscaba  
al parecer á otra persona)

¿A quién tu buscas aquí?

SIRVIENTE

Traigo una carta de enfrente.

(mostrando una carta que toma  
Prájedes, y lee el sobre)

PRAJEDES

"A Don Prájedes" ¡corriente!

Esta carta es para mí:

Y espera un rato, si puedes  
para dar contestación.

SIRVIENTE

Está bien.

PRAJEDES

(para sí) Es la ocasión  
de escribir á Nicomedes.

¿Qué dice la carta, á ver?

(leyéndola precipitadamente)

¡Jesús! ¡Jesús! ¡Dios me asista!  
¡se me ha nublado la vista!



¿qué dice aquí esa muger?...

(leyendo)

"He sabido con sorpresa  
las pretensiones de usted  
sin duda olvidando que,  
aunque pobre, soy marquesa.  
Existe una gran distancia  
entre usted y mi persona,  
y ni siquiera le abona  
el vicio de su jactancia.  
Evite otros pasos, pues,  
si valor da á mi concepto:  
que tal enlace no acepto  
ni ahora ni luego. =Inés"

(estruja la carta con furia)

¡esto, sufrir ya no puedo!  
¡es el colmo del ultraje!  
¿qué me importa su linaje  
si en honradez yo no cedo?...  
¡Que si ella, porque es marquesa,  
cree que entre ambas hay distancia,  
esa idea torpe y rancia  
no ha de hacer mella en mi empresa!  
Yo pondré en una balanza  
á luchar con mi razón,  
sus títulos de... aluvión!...  
¡Veremos quien más avanza!...

(saca de una carterita una hoja de  
papel, se sienta en el banco y es-  
cribe en ella precipitadamente)

(dirigiéndose al sirviente)

Oye, niño: toma, y vé  
corriendo; y al señorito  
le dás ese papelito...  
¿Tú sabes?...

SIRVIENTE

Sí, sí; ya sé.

(váse el chiquillo corriendo y entra  
en la casa de la derecha)

PRAJEDES

Le digo en ese papel  
que hablar con él me interesa...  
¡veremos si la marquesa  
mas que yo puede con él!...  
Entretanto en la arboleda  
esperaré la respuesta!...

(váse por la verja y se interna)

#### ESCENA XIV

DON VENTURA

(saliendo de su casa)

Pues, señor, ¡vá bien la fiesta!...  
¡la casa, sola se queda!...

ESCENA XVI

DON VENTURA

¡Por fin, llegó la respuesta!...  
Cómo me tiembla la mano!...  
¡Ahí está! ¡el nudo gordiano!  
¡el final de mi propuesta!

(abriendo poco á poco el sobre)  
(Leyendo) "Recibí con efusión  
tu cartita inesperada.

Esta noche en la enramada  
te espera mi corazón;  
y allí sabrás con razón  
si conmigo contar puedes,  
que si tú, en amor no cedas  
ante mi amor, que es locura,  
serás siempre mi ventura,  
todo mi bien - Nicomedes."

Oh! ¡mi bello serafín!  
¡Como ella siempre me nombra!...

vóyme á poner á la sombra  
ahora mismo, en el fardín;  
y allí estaré, vida mía,

(dirijiéndose á la casa de la derecha)  
esperando entre el ramaje,  
cual ave de hosco plumaje  
que aguarda la luz del día!...

(transición)  
Pero ¡calma! que antes quiero  
para aumentar el encanto,  
acicalarme algun tanto!...  
Vamos á ver el ropero!...

Mientras tanto...  
(dirijiéndose á la casa de la derecha)  
¡adiós, muger!

(con entonación cómica)  
¡ya que á mi amor diste oído,  
siempre sumiso y rendido  
á tus plantas me has de ver!...  
¡tú has de ser el elixir  
de mi amor constante y ciego...

(transición)  
Más, dejo esto para luego...  
que ahora me voy á vestir!...  
Hola! Prájedes! ¡sobrina!

(llamando por la verja)  
¿estás ahí, en la enramada?...  
¿Si no se ve casi nada?...  
¡la oscuridad ya domina!...  
¡Prájedes! (volviendo á llamar)

¡Pues, maldito  
si me escucha esa chicuela!...  
Niña! (llamando)

trayendo en la mano el ramo  
de la simbólica oliva!...  
Pero, antes de todo, veamos  
como entro yo en la cocina  
sin que se aperciba el amo,  
ni otro alguno me distinga,  
que ya en casa, veré el modo  
de hablar con la señorita  
que es la que en tales apuros  
al amo siempre apacigua!...

(hace por entrar por una ventana  
de la casa de la izquierda y por  
fin desaparece por la verja)

### ESCENA XIX

DON VENTURA, NICOMEDES y  
PRAJEDES

(Don Ventura con bata, ampulosa y  
casquete. Nicomedes cubriéndose con  
esclavina de invierno y cachucha.)

DON VEVTURA

(saliendo de su casa)  
¡Qué oscuridad!... ¡inada veo!...  
¡inada en el cielo fulgura!...  
¡Cómo noche tan oscura  
hace aumentar mi deseo!...  
¡Tal vez, que esperar yo tenga  
porque me haya anticipado!...  
No importa! no tendré enfado  
con tal que al fin ella venga!...

NICOMEDES

(saliendo se su casa)  
¡Casi, casi ya me pesa  
de haberla dado esta cita!...  
¡Qué oscuridad!... ¡Pobrecita!  
¡Mucho su amor me interesa!...  
Pero, que se exponga así  
á que alguno aquí la vea  
y otra cosa tal vez crea!...

DON VENTURA

(parando el oído)  
Parece que escucho allí  
los pasos de una persona...  
Oigo el rozar de la seda...  
(aplicando también el oído)

NICOMEDES  
DON VENTURA

¡Ya llega por la arboleda!...  
¡Por fin, mi dicha coroná!...  
¡Ejém! (tosiendo)  
¡Ejém!  
¡Ella es!  
¡Me contestó la señal!  
¡Siento una emoción mortal!...  
¡Me tiemblan hasta los piés!...

PRAJEDES  
DON VENTURA

(desde la enramada) Señor!  
¡Estás lela!  
Ven, pues, que te necesito.

ESCENA XVII

DON VENTURA y PRAJEDES

DON VENTURA

Prepárate á disponer  
mi ropa más exquisita...  
Tal vez venga una visita  
y quiero bien parecer!...  
Busca mi bata mejor  
y el cuello mejor rizado!...  
¡quiero salir perfumado  
como si fuese una flor!...  
Pero... ¡pronto! ¡dáte prisa!

PRAJEDES

(Indecisa y sin moverse mirando  
siempre hacia la casa del frente)  
Voy, voy corriendo

DON VENTURA

(empujándola para que se vaya)  
Anda! anda!  
(deteniéndola)

PRAJEDES

Mira, sobrina...  
(siempre indecisa mirando hacia  
la casa de Doña Inés)  
¿Qué manda?

DON VENTURA

Examina la camisa,  
que esas gentes que ahora planchan,  
por echárselas de artista  
dejan de pasar revista  
á la ropa, y aún la manchan!...

PRAJEDES

Está bien! ya la veré...  
(aparte) (¿Qué será que no despacha?  
¡y eso que era carta urgente!...  
¿La habrá entregado el sirviente?)...

DON VENTURA

(al ver que Prájedes á cada paso  
se detiene y vacila)  
¡Vamos! ¿no vienes, muchacha?...  
(para sí) Veo que mucho se detiene,  
y esto me indica que hay algo!...  
Si bien de mi empresa salgo  
ya veré lo que ella tiene!...  
(continúa empujando á Prájedes  
hasta internarse los dos en la  
casa de la izquierda)

## ESCENA XVIII

RUPERTO

(Entra por la verja y ocultándose por temor de que le vean desde la casa de Don Ventura)

¡No puedo estar sin el amo!...  
 ¡En un momento de ira  
 echéme andar por las calles  
 sin saber por donde iba,  
 como preso que se escapa,  
 y que anda, corre, y tranmigra  
 temiendo caer de nuevo  
 en manos de la justicia!...  
 ¡Qué de afanes he pasado  
 en tan corta travesía!...  
 Aquí, ya pisaba al uno...  
 más allá, al volver la esquina,  
 me daba cara con cara  
 con un señor de levita  
 que se quedaba diciendo  
 que me iba á romper la crisma!...  
 más allá, desatinado  
 de andar tragando saliva,  
 y de huir de los chicuelos  
 que gritando me seguían,  
 "ahí vá, ahí vá el espantajo,"  
 creo que una voz me decía,  
 "ahí vá el hombre de la carta...  
 el del puntapié,...el quídam!...  
 y corro; y por más que corro,  
 otros en correr se obstinan,  
 y me alcanzan, y me paran,  
 y unos azotes me arriman  
 diciendo que soy un prófugo,  
 un contumáz camorrista,  
 un republicano rojo,  
 un Ravachol en política!...  
 Por fin... de ellos, me deshago  
 molido y casi sin vida,  
 más lleno de cardenales  
 que la Corte pontificia!...  
 y corriendo como galgo,  
 que va siguiendo una pista,  
 llego por la puerta falsa...  
 y aquí estoy...y ¡Dios me asista!...  
 Regreso pues, á mis lares...  
 Vuelvo á la categoría  
 de ser sirviente del amo,  
 si el amo se reconcilia!...  
 [ Vuelvo, como el hijo pródigo  
 arrepentido, y sin ira,

¡Buscar allí á nadie es vicio!  
 ¡Cada cuál tomó el portante!...  
 ¡Si esto ya no hay quien lo aguante!  
 ¡Si está perdido el servicio!...  
 Busque usted á la cocinera,  
 ó al marmitón de cocina,  
 y los verá usted en la esquina  
 conversando con cualquiera,  
 ó sisando en una tienda  
 el dinero de la casa  
 para hacer la compra escasa!...  
 oh! ¡que esa gente es tremenda,  
 y es, además, por su trato  
 lo que aquí más me acoquina!...  
 ¿Dónde andará mi sobrina  
 que aquí la ví ya hace un rato?...  
 Pedíle una agua de tila  
 cuando me fuí á recostar,  
 y ni se ha vuelto á acordar!...  
 ¡La veo que mucho cavila!...  
 La esperaré ahí sentado,  
 y así evito una cuestión...  
 (se sienta en el mismo sitio en que  
 estuvo sentada Práxedes, y con la  
 frente entre las manos, meditando.)

#### ESCENA XV

DON VENTURA y UN SIRVIENTE

SIRVIENTE (sale precipitadamente de la casa  
 de la derecha)  
 Tome, la contestación...  
 (dando la carta á Don Ventura,  
 creyendo que era Práxedes)  
 Ah! señor, me he equivocado...  
 DON VENTURA ¿Qué contestación es esa  
 que dice en el sobre "urgente"?  
 SIRVIENTE (en tono medroso y dudando)  
 Esa carta... es de ahí enfrente...  
 DON VENTURA Ah! ya sé; de la marquesa...  
 Me convenzo que era injusta  
 toda la impaciencia mía!...  
 ¡Ya creí que no vendría!...  
 Bien! muy bien! ¡eso me gusta!  
 Toma, pues...  
 (le dá una moneda)  
 Pronto; y camina,  
 que estás aquí ya de flor...  
 SIRVIENTE (gozoso, mirando y remirando la  
 moneda)  
 ¡Caramba! ¡Qué buen señor!  
 ¡medio duro de propina!  
 (váse saltando y corriendo)

NICOMEDES      ¿Dónde estás, luz de mi vida?  
 (marchando á tientas)

DON VENTURA    ¡Llega aquí! ¡Nada te inquiete!  
 (aparte) ¡Haré la voz de falsete,  
 que es mi voz muy desabrida!  
 (alto y con vez de falsete y  
 aproximándose á tientas)

NICOMEDES      ¡Aquí me tienes, por fin,  
 en pós de mi dicha ansiada!...

NICOMEDES      (aparte, y con sorpresa)  
 ¡Cosa más rara! ¡Mi amada  
 hoy tiene voz de flautín!...  
 ¿Se habrá enfermado tal vez?...

DON VENTURA    (alto)  
 Dime, pues, que es lo que sientes!  
 (Siempre tendiendo á buscar en  
 la sombra á Nicomedes)

NICOMEDES      ¡Siento deseos vehementes  
 que oculto con timidez!...  
 ¡Siento en mi pecho un volcán,  
 cuyo incremento es mayor  
 cuando te escucho, mi amor!...

DON VENTURA    (idem) ¡Con que ridículo afán!  
 ¡Otras veces no era así!...

NICOMEDES      (suplicante)  
 ¡Calma, pues, esta inquietud  
 con tierna solicitud!...  
 ¡Acércate más á mí!...

DON VENTURA    (le toma una mano)  
 (ap) ¡No comprendo!... Repulsión...  
 hoy me causa su cariño!...

NICOMEDES      Oh! sí!... tu mano es de armiño!...  
 (besándosela muchas veces)

DON VENTURA    ¡Ponla aquí, en mi corazón!...  
 ¿No sientes como trasmina  
 de amor la vívida llama?

NICOMEDES      (aparte)  
 ¡Qué manos! ¡Tienen escama!...  
 ¡Si habrá estado en la cocina!

DON VENTURA    ¿No sientes, dulce amor mío,  
 como mi pecho se abrasa!...

NICOMEDES      (ap.) ¡No sé lo que por mí pasa!...  
 ¡Me siento angustiado y frío!...

DON VENTURA    ¡Tu mano ¡ay! me provoca  
 (besándole la mano)  
 á permitirme un desmán!  
 ¡Premia mi amoroso afán  
 con un ósculo en la boca!...  
 (coje á Nicomedes y le da por  
 sorpresa un beso en la boca)

NICOMEDES      ¡Quita! ¡quita!... ¡Basta yá!  
 (ap.) ¡Voy sintiendo unos recelos!...

DON VENTURA

(ap.) (Creo que he tocado unos pelos sobre el labio!...¿qué será?...  
¡Tal vez tenga algún lunar,  
y esos pelos sean el vello!...  
(alto) ¡Ven ptra vez. ángel bello!  
¡quiero volverte á besar!

(emprenden los dos lucha silenciosa que va en aumento. Don Ventura queriendo besar a Nicomedes y éste oponiéndose)

PRAJEDES

(saliendo de su casa)

¡En vano olvidar intento  
la carta de la marquesa!...  
¡qué enemistad tan aviesa!...  
¡qué irracional engreimiento!...  
Y, Nicomedes, callado,  
sin dar respuesta á mi carta!...  
¡ni tan siquiera un recado!...

(de pronto aplica el oído hacia donde se encuentran Don Ventura y Nicomedes.)

Pero ¡calle! ¡siento un ruido debajo de aquel ramaje!

¿Quién podrá en ese paraje?...

¡Oh! ¡Dios! Si será un bandido!

¿Quién es? (dirigiéndose al lugar pero sin aproximarse)

DON VENTURA

(que sigue luchando siempre con Nicomedes)

¡Silencio!

PRAJEDES

(con terror) ¡Ay! ¡yo corro!...

¡Ahí están! ¡por los rincones!...

¡Ladrones!...

¡Ladrones!...¡pronto!...¡socorro!...

(Salen Doña Inés y Ruperto cada uno de su casa respectivamente con una luz en la mano. La escena vuelve á iluminarse. La situación del cuadro es la siguiente: Prájeles, asida de la puerta de su casa y mirando con terror á los que creyó ladrones. Ruperto, al lado de Don Ventura, alumbrándole. Este tiene asido fuertemente á Nicomedes. Este forcejeando por desasirse de sus brazos; y á su lado Doña Inés alumbrándole.)



ESCENA XX y última

DOÑA INES, PRAJEDES, DON VENTURA, NICOMEDES y RUPERTO

(Don Ventura suelta á Nicomedes tan pronto vé á Doña Inés)

DOÑA INES

Pero ¿qué es esto? ¿cuál es (dirigiéndose a Nicomedes) el motivo de esa lucha?...

NICOMEDES

Yo no lo sé! Madre escucha... (lleva aparte á Doña Inés y siguen conversación en voz baja)

DON VENTURA

¡Ella allí... (aparte) (aparte) Ah! Doña Inés!

NICOMEDES

(dirigiéndose á su madre) Aquí vine yo engañado por una muger impía!...

PRAJEDES

(aparte)

NICOMEDES

Oh! ¡qué escucho, madre mía! Y ese hombre me ha sujetado, intentando...oh! ¡qué baldón! (sigue en voz baja con Doña Inés)

RUPERTO

(aparte) Se descorrió la cortina!...

PRAJEDES

(id.) Su dicho ¡cuál me asesina!

DON VENTURA

(id.) ¡Qué torpe equivocación!...

DOÑA INES

(como continuación de una conversación con su hijo)

Pero, saber me es preciso de donde nace ese enredo!...

RUPERTO

Informar á ustedes puedo, si en ello me dan permiso!... (dirigiéndose á Doña Inés)

DOÑA INES

Por mi parte, ¡concedido!

PRAJEDES

Por la mía, lo reclamo.

RUPERTO

Es decir, siempre que el amo no se dé por ofendido.

DON VENTURA

¿Ofenderme yo?...

NICOMEDES

Pues, ¡que hable!

RUPERTO

Pues... de todo este incidente su origen es muy sencillo!...

Mi amo, que es un chiquillo, sufrió un error lamentable.

DOÑA INES

¡Vaya un chiquillo!

RUPERTO

Sí, á fé;

¡Creyó que ciertas cartitas eran por usted escritas...

DOÑA INES

¿Por mí?... ¿qué me cuenta usted?

DON VENTURA

(dirigiéndose á Ruperto)

Y ¿quién, pues, con tanto ardor me escribía, mentecato?

RUPERTO

El autor de su arrebató, aquí lo tiene!...!el señor! (indicando á Nicomedes)

(mientras Don Ventura dice lo que sigue, Doña Inés, Práxedes y Ruperto, continúan aparte hablando en voz baja, y riéndose con frecuencia la primera y el último.)

DON VENTURA

(aparte)

¡Pues, ahora caigo!... ¡ya entiendo!  
¡Me tomó de maniquí...  
y se enamoró de mí!...  
¡El villano!... ¡esto es horrendo!  
¡Esto pasa de cinismo!...

(con entonación cómica y señalando á Nicomedes)

¡Hé ahí, del vicio un reflejo!...  
¡Voy á ver si mi consejo  
le separa de ese abismo!...

(alto; dirigiéndose á Nicomedes)

¡Joven!... tenga presente,  
ya que su amor me declara...

NICOMEDES

(con ira)

¿A qué le rompo la cara?...  
¡Viejo imbécil, insolente!...

(todos se agrupan al rededor de ambos para evitar que se vayan á las manos)

DOÑA INES

(separándolos con dulzura)

¡Quietos! ¡quietos! No haya agravios!  
¡Por fin, se ha aclarado todo!...  
Ahora, veamos el modo  
de evitar nuevos resabios!...

Para saber como estamos  
en esta rara cuestión,  
una clara esplicación  
es precisa!... ¡Reasumamos!

(todos se agrupan al rededor de Doña Inés)

Mi hijo escribió un papel  
que usted, según creo, copó...  
(dirigiéndose a Don Ventura)  
el de Ventura...

DON VENTURA

¡Era yo!

DOÑA INES

La ventura era la de él!...  
(indicando á Nicomedes)

Y usted, prestando incremento  
á una estraña manía,  
pensó que yo le escribía,  
y me ofreció casamiento!...

Carta que muy prontamente  
contesté yo no aceptando.

DON VENTURA

Señora, yo no sé cuando...  
Recibióla esa inocente!...

DOÑA INES

(indicando á Práxedes)

Y ella ¡infeliz! que esperaba

de su amante una respuesta,  
creyóse que yo, molesta,  
su aspiración no aceptaba!...  
¿No es así? (á Prájedes)

PRAJEDES

Oh! sí, señora!  
¡Era tal mi aturdimiento  
que á Nicomedes, su intento  
comuniqué sin demora!...

DOÑA INES

Y en respuesta á usted, mi hijo  
una entrevista pidió,  
y otra carta le escribió,  
que usted (indicando á Don Ventura)  
se apropió, de fijo!...

DON VEVTURA

Señora, en tales instantes  
siempre obra la buena fé!...

DOÑA INES

Sí; y tomando para usté  
la cita de ambos amantes...  
aquí vino, y de contado  
pudo ver lo que ve ahora...

DON VENTURA

DOÑA INES

Y ¿qué es lo que veo, señora?  
¿Qué vé? ¡que está usted chiflado!  
Y lo está, porque de léjos  
ha debido preveer  
tal desenlace, y saber  
que el viejo, allá con los viejos,  
dando á la virtud asiento  
con su ejemplo y sus lecciones...

DON VENTURA

Señora, para sermones  
no encuentro propio el momento!...  
Despues de tales percances  
no sientan bien los consejos!...  
Tranquilos deje á los viejos  
que otros van ya á sus alcances;...  
pues, si en amoroso afán  
su bandera en trizas flota  
siempre fué bandera rota  
honor para un capitán!...

DOÑA INES

Está bien!...No disputemos,  
que en ello nada se pierde!...  
¡Siga haciendo el viejo verde,  
que con el tiempo, iveremos!...  
Por de pronto, no le arriendo  
las ganancias del papel;  
pues, bien sabe que la miel  
no se hizo...

DON VENTURA

Sí, sí: ¡Ya entiendo!  
¡Ya sé yo la consecuencia!  
¡Buen chasco ustedes me han dado!

DOÑA INES

Son lecciones del pasado  
que dan al hombre experiencia!...  
Otros hay aquí, tal vez  
que habrán sufrido lo mismo!...

DON VENTURA

No me agrada el aforismo!  
¡Cada cual guarde su préz!...

¡Cada cual defienda el puesto  
cuando le toque la china!  
Y ahora... ¡con Dios! vecina,  
(saludando para marcharse)  
que voy á ver si me acuesto!...

DOÑA INES  
Antes, permítame usted,  
como fin de esta aventura,  
que al bueno de Don Ventura  
le pida yo una merced!...

DON VENTURA  
Señora, afable y cortés  
con las damas siempre he sido...  
Puede hacerme su pedido  
que aquí me tiene á sus piés!...

DOÑA INES  
Ya que con afan prolijo  
se puso usted en berlina...  
la mano de su sobrina  
pido á usted para mi hijo.

DON VENTURA  
Oh! ¡Tanto honor!...

PRAJEDES  
(con efusión abrazando á Doña Inés)  
¡Dicha tanta!...

NICOMEDES  
(también abrazando á su madre)  
¡Madre de mi corazón!...

DON VENTURA  
(con énfasis cómico y poniéndose al  
lado de Prájeles)  
Pues, señor,... ¡mi bendición!...  
(con voz pausada y bendiciendo á  
Prájeles)  
Hija... ¡Dios te haga una santa!  
(quédanse Doña Inés y Prájeles  
hablando ap. y en voz baja)  
(dirigiéndose á Ruperto)  
Y ahora, nosotros ¿qué hacemos?  
¡Nada! ¡volver al oficio!...  
Es decir... ¿tú, á mi servicio?...  
Pues ¡es claro!

RUPERTO  
DON VENTURA  
RUPERTO  
DON VENTURA  
RUPERTO  
¡Ya veremos!  
¡Con tal de que usted, á cubierto,  
me ponga de puntapiés,  
(mirando intencionalmente a Ni-  
comedes)  
aquí estaré sin revés!...

DON VENTURA  
(dándole palmaditas en el hombro)  
Pues, por hecho, buen Ruperto!...

NICOMEDES  
(llamando aparte á Ruperto)  
Yo le ofrezco á usted, cumplido  
compensar aquella acción!...  
(indicando que aquella acción fué  
un puntapié)  
Ya sé... la del tropezón!...  
(indicando con la acción, que el  
tropezón fue un puntapié)  
Queda, pues, dado al olvido!...

DON VENTURA  
(al público)  
Si hay aquí algun majadero  
que me silve.. ¡voto á tal!